

## **Acerca de la determinación de la sobrepoblación relativa por el capital**

Tomás Friedenthal

**Resumen:** El capital social rige la organización de la producción y el consumo sociales como un proceso que no tiene otro fin que la multiplicación de sí mismo: la acumulación de capital. La forma a través de la cual el capital desenvuelve esta necesidad inmanente es la producción de plusvalía relativa. A su vez, la modalidad más potente de producir plusvalía relativa viene dada por el desarrollo del sistema de la maquinaria. Al producir plusvalía relativa sobre esta base el capital determina a la clase obrera de un modo triple. A una parte la requiere con la capacidad para realizar un trabajo cada vez más complejo; o otra parte le simplifica el trabajo, y por lo tanto la requiere con una calificación cada vez menor; por último, produce a una tercera porción como una población relativamente sobrante, excesiva para las necesidades de valorización del capital. El avance en la automatización del sistema de la maquinaria y en la robotización del proceso de montaje a partir de la llamada revolución microelectrónica nos enfrenta hoy visiblemente a la posibilidad de que el desarrollo de la acumulación capitalista tome forma en un proceso de sustitución del trabajo vivo por la maquinaria de vasto alcance. Este trabajo se propone reproducir sintéticamente la unidad de determinaciones relevantes para la comprensión de la generación de una sobrepoblación relativa presentes en *El Capital* de Marx. Busca así contribuir a la organización de la acción revolucionaria de la clase obrera en pos de la superación del modo de producción capitalista.

**Palabras clave:** sobrepoblación relativa, desocupación, salario, pobreza, acumulación.

### **On the determination by capital of a relative surplus population**

**Abstract:** The total global social capital rules the organization of social production and consumption as a process that has no other end than its self multiplication: capital accumulation. The form through which capital unfolds this immanent necessity is the production of relative surplus value. In turn, the development of the system of machinery bears the most potent modality for the production relative surplus value. When producing relative surplus value on this basis capital determines the working class in a triple way. Capital requires a portion of the working class with the capacity to develop an increasingly complex labour; another portion of it with the (lesser) skills needed to develop an increasingly simple labour; finally, it needs a further portion as a relatively redundant population, excessive for capital valorization needs. The advance in the automatization of the system of machinery and in the robotization of the assembly process brought about by the so called microelectronic revolution openly confronts us today with the possibility of capital accumulation taking form through an extensive substitution of machinery for living labour. The purpose of this paper is to critically reproduce the unity of determinations needed for the understanding of the generation of a relative surplus population by capital accumulation and unfolded Marx's *Capital*. In the hope that, in doing so, it might contribute in some way to the organization of the revolutionary action of the working class towards the supersession of capital.

**Keywords:** relative surplus population, unemployment, wage, poverty, accumulation.

Todas las referencias sin otra mención que el número de página corresponden a Marx, K., *El capital*, tomo I, siglo xxi, México, 1995.

1. En la realización de la vida humana los seres humanos mediamos nuestra relación con la naturaleza a través del trabajo, o más precisamente a través del entrelazamiento colectivo de nuestros trabajos individuales: a través del trabajo social. Los trabajos individuales alcanzan determinación como órganos del trabajo social en las relaciones de producción. Pero el modo de producción capitalista se caracteriza por la ausencia de relaciones directas entre las personas en la organización del trabajo social, o por el hecho de que el trabajo social toma la forma de un cúmulo de trabajos privados y recíprocamente independientes. Nuestras relaciones sociales de producción toman entonces una forma peculiar. Sin saberlo, representamos el trabajo abstracto socialmente necesario objetivado en los valores de uso como la aptitud de éstos para relacionarse entre sí en el cambio. Al hacerlo nos comportamos como órganos del trabajo social al comportarnos ante nuestros productos como ante mercancías. La mercancía es entonces nuestra relación social general: una relación social materializada, y por lo tanto indirecta. Pero la mercancía sólo llega a ser la forma general de la riqueza social en el modo de producción capitalista, donde se encuentra específicamente determinada como forma de existencia del capital, esto es, del trabajo abstracto objetivado en el producto social que en cuanto valor que se valoriza se ha vuelto autónomo respecto de sus propios productores. Situados en el presente del modo de producción capitalista, nos preguntamos por la necesidad que rige la generación de una población obrera relativamente sobrante para las necesidades del capital.
2. En *El Capital*, tras reconocer la unidad de determinaciones de la mercancía en cuanto relación social general materializada, e investigar su realización a través del proceso de intercambio, cuya forma concreta es el proceso de circulación de las mercancías, Marx se enfrenta por primera vez al movimiento autónomo de la mercancía como *capital*. Esto es, como valor que se valoriza, como valor que posee la capacidad de engendrarse a sí mismo a partir de sí, y que en consecuencia ha devenido *sujeto* de su propio movimiento. La doble 'libertad' del obrero, tanto de lazos de dependencia personal como de medios de producción y de vida, es, a la vez, la condición y el resultado más general de este proceso, a través del cual el capital

produce y reproduce la *relación social capitalista*, y de este modo se produce y reproduce como tal.

3. La valorización del capital se basa en que el producto de valor (el valor nuevo) que el obrero produce a lo largo de su jornada, y que es propiedad del capitalista porque éste ha comprado la totalidad de los elementos del proceso de producción, representa una magnitud de valor mayor que el valor de la fuerza de trabajo del obrero, que el capitalista paga bajo la forma de salario. La diferencia entre ambas magnitudes determina la magnitud del plusvalor que produce el obrero individual. Esta magnitud depende entonces del trabajo socialmente necesario realizado de manera privada e independiente materializado en los medios de vida que debe consumir el obrero para producir y reproducir su fuerza de trabajo con los atributos que se requieren para realizar el trabajo concreto que el capital le demanda (trabajo necesario); y de la extensión normal de la jornada laboral. La jornada laboral menos el trabajo necesario es el *plustrabajo* del obrero, la parte de su jornada por la cual no recibe equivalente alguno, y el origen de la valorización del valor de capital adelantado, la fuente del *plusvalor*. Todo esto pone de manifiesto la existencia de una diferencia cualitativa al interior del capital entre capital variable y capital constante: el capital desembolsado en la compra de fuerza de trabajo es una magnitud de valor que encierra la capacidad de incrementarse; por el contrario, el capital desembolsado en la compra de medios de producción sólo se conserva a través del consumo productivo de éstos, y reaparece como la correspondiente porción del valor del producto.
4. Dado el trabajo necesario para la reproducción del obrero, y por lo tanto el valor de la fuerza de trabajo, la magnitud del plusvalor depende de la extensión normal de la jornada laboral. ¿Pero cómo se determina? La compraventa de la fuerza de trabajo tiene lugar a través de la relación directa de intercambio que establecen comprador y vendedor en el mercado; al igual que ocurre con cualquier otra mercancía, se trata de una relación *antagónica*, en la que el comprador procura obtener la mayor cantidad de valor de uso cediendo la menor cantidad de valor posible, mientras que el vendedor procura obtener la mayor cantidad posible de valor cediendo la menor cantidad posible de valor de uso. Y, como lo que está en juego en la determinación de la duración de la jornada laboral es la entrega del valor de uso de la fuerza de trabajo, en este caso la relación antagónica se extiende hasta que la jornada llega a

su fin. Puesto que es condición de la valorización que cada capital individual encuentre siempre fuerza de trabajo disponible en el mercado, es una necesidad de la unidad de los capitales individuales o del capital social global que la fuerza de trabajo este siempre producida en exceso respecto de la necesidad social solvente que existe por la misma a su valor; en otras palabras, la valorización de la unidad de los capitales individuales depende de que haya siempre fuerza de trabajo *sobrante*. Es sabido que cuando una clase particular de mercancías está producida en exceso respecto de la necesidad social solvente que existe por ellas a su valor, la competencia entre los vendedores lleva a que sus precios caigan, con la resultante venta de las mercancías por debajo de su valor. Si hay siempre fuerza de trabajo en exceso la competencia entre los obreros debería desembocar en la venta de la fuerza de trabajo por debajo de su valor. Esto implicaría a su vez que la fuerza de trabajo no se reproduce normalmente. Sin embargo, la valorización del capital requiere que cada capital individual encuentre fuerza de trabajo *en condiciones* de realizar trabajo productivo, y por lo tanto la reproducción normal de la fuerza de trabajo es *también* una necesidad de los capitales individuales o del capital social global. En otras palabras, la fuerza de trabajo debe sobrar constantemente; pero al mismo tiempo debe venderse a su valor, y no por debajo de éste. Esta doble necesidad del capital social global se realiza a través de una serie de relaciones directas, de alcance cada vez más general, a través de las cuales se realizan las relaciones de competencia que existen respectivamente entre vendedores y compradores de fuerza de trabajo: las relaciones de solidaridad que establecen los obreros entre sí y los capitalistas entre sí en la venta y compra de la fuerza de trabajo, la lucha de clases que entablan uno y otro polo de la relación de solidaridad, y las leyes coactivas del estado (p.ej. *limitación legal de la jornada laboral*) que cristalizan el resultado de la lucha de clases de tal modo que la confrontación abierta entre la clase obrera y la clase capitalista no interrumpa constantemente la acumulación de capital.

5. Dado el valor de la fuerza de trabajo y la extensión de la jornada laboral queda determinada entonces la magnitud de plusvalor que produce el obrero individual. La relación cuantitativa que expresa la medida de la valorización real del capital en proceso de producción es por lo tanto la relación entre el plusvalor y el capital variable: la tasa del plusvalor. No obstante, puesto que el capital se presenta en la circulación como una masa de valor cualitativamente indiferenciada que se valoriza,

su valorización aparente en cuanto tal viene dada por la relación entre el plusvalor y la totalidad del capital adelantado: la tasa de ganancia. La masa de plusvalor que produce un capital individual es igual a la magnitud de plusvalor que produce el obrero individual multiplicada por el número de obreros, y por lo tanto es proporcional a la magnitud del capital variable adelantado. Todo esto nos hace presente que la masa total de plusvalor que es capaz de producir el capital social global -la unidad de los capitales individuales-, dado el trabajo necesario para la reproducción del obrero, depende la extensión de la jornada laboral y del tamaño de la población obrera. Como la prolongación de la jornada y el crecimiento demográfico dependen de la constitución biológica del ser humano, la capacidad del capital de autovalorizarse, y por lo tanto de actuar como el sujeto de la producción y el consumo sociales, choca aquí con un límite que le es exterior.

6. No obstante, el capital social se afirma en su condición de sujeto social concreto al determinar por sí mismo las condiciones que rigen su valorización a través de la producción de plusvalía relativa. La pugna de los capitales individuales por alcanzar una capacidad de valorización extraordinaria revolucionando técnicamente los procesos de producción es la forma concreta a través de la cual el capital social desarrolla progresivamente su capacidad de autoexpandirse, en la medida que con la generalización de las nuevas técnicas se reduce el trabajo necesario para la reproducción del obrero. Esta revolución en la materialidad de los procesos de producción tiene por eje la transformación de las potencias productivas del trabajo libre individual en potencias productivas del trabajo inmediatamente social concientemente organizado por el propio obrero colectivo que lo realiza, y por lo tanto bajo la forma de la enajenación de estas potencias en el capital (Iñigo Carrera, 2013, p. 39). Puesto que el carácter manual del trabajo impone un límite insalvable al desarrollo de la productividad basada en su socialización, la modalidad más potente de producción de plusvalía relativa viene dada por el desarrollo del sistema de la maquinaria propio de la gran industria, que se basa precisamente en la sustitución de la fuerza humana por la acción controlada de las fuerzas naturales, y del principio subjetivo de la división del trabajo por otro fundado en el análisis científico del proceso de producción. Su punto de partida es por lo tanto el desarrollo de la ciencia y sus aplicaciones tecnológicas.

7. En cuanto medio de trabajo la maquinaria entra siempre íntegramente en el proceso de trabajo mientras que en el proceso de valorización sólo ingresa en proporción a su desgaste. La parte proporcional del valor de la maquinaria que se transfiere diariamente al producto depende ante todo de la vida útil de la maquinaria; y su incidencia relativa en el valor unitario del producto disminuye con el volumen del producto diario, que está condicionado tanto por el campo de acción de la máquina como por su velocidad. La maquinaria abarata el producto siempre que su propia producción demande menos trabajo que el que permite sustituir. Pero en el modo de producción capitalista su incorporación al proceso de trabajo está sujeta a una limitación específica: su valor (precio de producción) debe ser menor que el valor (precio de producción) de la fuerza de trabajo que reemplaza. Más aún, en su determinación concreta este límite está condicionado por la variabilidad inherente a la expresión de la diferencia entre uno y otro valor (precio de producción) como diferencia de precios -precio de la maquinaria y precio de la fuerza de trabajo-, que depende, entre otras cosas, de las diferencias en el grado de explotación de la fuerza de trabajo en los distintos países, en distintos momentos en un mismo país, en diferentes ramos de la producción en un período dado, así como, en general, de la fluctuación normal del salario en torno al valor (precio de producción) de la fuerza de trabajo. (pp. 470-80).
8. Como la maquinaria tiende a volver prescindibles tanto la fuerza muscular como la destreza física, se convierte en un potente medio para multiplicar el número de obreros, ya que sienta las bases para la incorporación del trabajo femenino e infantil, que además trae consigo una alteración en la determinación del valor de la fuerza de trabajo del obrero varón adulto (desvalorización). También en este caso, la competencia entre los capitales individuales conduce al agotamiento prematuro de las fuerzas de trabajo (en este caso aún inmaduras), por lo que la necesidad del capital social de disponer continuamente del material humano para la producción de plusvalor no puede realizarse más que a través de las relaciones de solidaridad, la lucha de clases y su cristalización bajo la forma de la limitación legal del trabajo infantil y la enseñanza elemental obligatoria. Pero la maquinaria multiplica el número de obreros, además, porque posibilita la incorporación al proceso de producción capitalista de poblaciones que no se hallaban aún integradas de manera directa al ciclo del capital. (pp. 480-490)

9. Por otra parte, la maquinaria trae consigo un impulso desmesurado a la prolongación de la jornada laboral, a la vez que genera, tanto por el reclutamiento de nuevas capas de la clase obrera como por la expulsión de obreros que ella misma provoca, la *población obrera superflua* que le permite imponer a la clase obrera dicha prolongación. El freno a esta tendencia, como ya vimos, surge de una necesidad del capital social, y toma forma en la limitación legal de la jornada laboral. A partir de ese punto, el impulso a la prolongación de la jornada se trastrueca en impulso a la intensificación del trabajo. Pero como la condición para gastar más intensamente la fuerza de trabajo es hacerlo durante un tiempo menor, el impulso a la prolongación de la jornada laboral toma la forma concreta de su contrario, la tendencia a la reducción de la jornada laboral. (pp. 490-510).
10. Al retirar la herramienta de la mano del obrero para incorporarla (transformada) a su propio mecanismo, la máquina vuelve superflua la destreza manual de aquél, que constituye la base -y es al mismo tiempo un resultado- de la división del trabajo en la manufactura. A medida que se vuelven irrelevantes los diferentes grados de virtuosismo de los obreros parciales, fundamento material de la *jerarquía* de los mismos, se desarrolla una tendencia a la *equiparación* o *nivelación* de los trabajos que ejecutan los obreros en su condición de apéndices de la maquinaria. La antigua división del trabajo se reduce entonces la que existe entre el obrero principal (ocupado en la máquina-herramienta) y sus ayudantes. No obstante, Marx alcanza a observar también el desarrollo incipiente de una "clase superior de obreros, en parte educada científicamente, en parte de índole artesanal", dedicada al control global de la maquinaria y su reparación. (pp. 512-13). Con el desarrollo de la gran industria la división del trabajo entre la porción de la clase obrera capacitada para realizar este trabajo más complejo y aquella otra porción que opera como apéndice de la maquinaria llegará a mostrarse como la división esencial.<sup>1</sup>
11. El modo de producción capitalista se basa en la venta de la fuerza de trabajo como mercancía, y esto implica que la fuerza de trabajo no es un valor de uso directo para su poseedor, para quien sólo cuenta como valor de cambio; sólo es un valor de uso para su no poseedor -el capitalista-, quien a través de su consumo productivo obtiene más valor que el que ella misma cuesta. Con la división manufacturera del

---

<sup>1</sup> Iñigo Carrera, J. , *El capital: razón histórica, sujeto revolucionario y conciencia*, 2da ed., Imago Mundi, Buenos Aires, 2013, pp. 53-90.

trabajo, la pericia unilateral del obrero parcial en el manejo de la herramienta constituye el fundamento técnico de la utilidad que tiene la fuerza de trabajo para el capital; en otras palabras, es sólo a condición de poseer dicha pericia, que la fuerza de trabajo del obrero es un valor de uso para el capital. Con la anexión de la herramienta a la maquinaria, la pericia manual del obrero le resulta completamente inútil al capital, y, junto a su valor de uso, se extingue también su valor de cambio. La maquinaria convierte así a una porción de la clase obrera en *población superflua*, al eliminar la necesidad *directa* que existe por ella para la autovalorización del capital. Esta población sobrante en parte languidece como fuerza de trabajo en activo de una industria artesanal y manufacturera en extinción, y en parte inunda abiertamente el mercado de trabajo, provocando la caída del precio de la fuerza de trabajo por debajo de su valor. (p. 525).

12. Si se mantiene igual la cantidad total del artículo producido, la introducción de maquinaria en un proceso de producción artesanal o manufacturero conduce siempre a una disminución en la cantidad total de trabajo empleado, ya que el medio de trabajo nunca puede demandar más trabajo que el que su propio uso permite ahorrar, pues de ser así se encarecería el producto en vez de abaratare. Pero ya vimos que la introducción de maquinaria está sujeta a la condición de que el capital constante adicional consumido en la producción de una cantidad dada del artículo sea menor que el valor de la fuerza de trabajo que la propia maquinaria permite sustituir. Por lo tanto, manteniéndose igual la cantidad total del artículo producido, el aumento de trabajo que requiere la producción del medio de trabajo es siempre una *fracción* de la cantidad de trabajo que él mismo sustituye. (p. 539)

13. Naturalmente, con el desplazamiento de la producción artesanal o manufacturera por la producción maquinizada, la masa total del artículo producido en realidad se multiplica, aun cuando el número de obreros directamente empleados en la producción del artículo disminuye. Y, con ello, se multiplica correspondientemente la materia prima consumida, a la que por supuesto también hay que producir. Por eso, la generalización del uso de maquinaria en un ramo de la industria provoca inicialmente un incremento en la producción en los ramos que le proveen sus medios de producción. Si las condiciones técnicas de producción y el grado de explotación de la fuerza de trabajo en estos ramos no han cambiado, el número de obreros empleados en ellos aumentará, y el efecto global en la masa de obreros

ocupados dependerá de la proporción entre el capital constante y variable empleado en los mismos. Con la incorporación de maquinaria en los ramos proveedores de medios de producción disminuye el componente variable del capital empleado en ellos, y de este modo disminuye la medida en que la disminución en el número de obreros ocupados a partir de la generalización del uso de maquinaria en un ramo de la industria puede ser compensada por un aumento en el número de obreros ocupados en los ramos que proporcionan sus medios de producción. (p. 539).

14. Pero la generalización del uso de la maquinaria en un ramo no sólo trae consigo una multiplicación de la producción en los ramos que le proveen sus medios de producción; multiplica también la masa de artículos producidos en aquellos ramos a los que la producción maquinizada le suministra materia prima, productos semielaborados e instrumentos de trabajo. Dicha multiplicación se convierte así en un factor adicional en la compensación de la reducción en el número de obreros ocupados que tiene lugar cuando la maquinaria se apodera de un ramo de la producción. La medida en que lo es está sujeta a las mismas consideraciones que en el caso -recién analizado- de la compensación por multiplicación de la producción de suministros. Por otra parte, el salto en la escala de la producción de materia prima, productos intermedios e instrumentos de trabajo trae consigo un incremento en la *diversidad* de artículos que se producen con ellos, y por lo tanto en los ramos de la producción social, o sea una mayor división social del trabajo. (p. 541).

15. Como la maquinaria provoca en lo inmediato un aumento tanto del plusvalor como de la masa de plusproductos en que éste se corporiza, aumenta la riqueza que fluye a manos de los capitalistas y sus dependientes, y con ello la producción de bienes suntuarios. El refinamiento y diversificación de los productos obedece además al hecho de que por su propia naturaleza la gran industria da lugar a nuevas relaciones con el mercado mundial. Este alcance determina a su vez un incremento de la demanda de trabajo en la industria del transporte. Por otra parte, la multiplicación en la masa de medios de producción y de vida producidos por un número relativamente menor de obreros, crea las condiciones materiales propicias para la realización de obras de envergadura que implican la fijación de grandes montos de capital productivo por largos períodos (canales, puertos, puentes, etc.). Las mismas razones promueven el desarrollo de nuevos ramos de la producción que demandan fuertes desembolsos de capital en la compra de fuerza de trabajo no calificada para la

realización de un trabajo manual simple y rudimentario (telégrafo, ferrocarril, etc.). Por último, la multiplicación en la productividad del trabajo que resulta del desarrollo de la gran industria, junto con el incremento extensivo e intensivo de la explotación que lo acompaña, posibilita el empleo *improductivo* de porciones crecientes de la clase obrera en el trabajo doméstico. (pp. 541-44).

16. La incorporación y desarrollo de la maquinaria implica siempre una disminución relativa en el número de obreros ocupados, en la medida en que supone un crecimiento de la parte constante del capital adelantado a expensas de su porción variable; sin embargo, esto no excluye la posibilidad de un aumento absoluto en dicho número, ya que el crecimiento en la magnitud del capital global adelantado puede más que compensar la disminución relativa de su porción variable. Por otra parte, el cambio constante en la composición del capital global no sólo no excluye sino que necesariamente presupone períodos durante los cuales tiene lugar una ampliación meramente cuantitativa de la escala de la producción, sin cambio en la base técnica, y esto implica un aumento en el número de obreros ocupados. (pp. 547-48).
17. Al traer consigo un salto extraordinario en la escala de la producción la gran industria se orienta naturalmente al mercado mundial, y, como el uso de la maquinaria se extiende también a los sistemas de transporte y comunicación, la baratura de la producción maquinizada provoca la ruina de la producción artesanal en los mercados extranjeros, que se convierten rápidamente en campos de producción de materia prima y medios de vida para las grandes sedes de la industria maquinizada. De esta manera, el modo de producción capitalista toma forma en una primera división internacional del trabajo que le es específica. (pp. 549-50).
18. Dado que la expansión de la escala de la producción maquinizada ocurre a grandes saltos y no está constreñida a los límites del mercado local, la vida de la industria adquiere un dinamismo peculiar: tras un período de crecimiento febril y aparentemente ilimitado, sobreviene la saturación de los mercados (mercado mundial), y por lo tanto un período de paralización. El ciclo industrial comprende por lo tanto una sucesión de fases: animación mediana, prosperidad, sobreproducción, crisis y estancamiento. Esta dinámica torna insegura e inestable la ocupación del obrero y por tanto su propia situación vital. Salvo durante la prosperidad, la competencia entre los capitales individuales se expresa en la lucha

por conquistar una mayor participación en el mercado, que depende ante todo de la baratura del producto. Como, a su vez, el abaratamiento del producto se logra esencialmente a través de la incorporación de nueva maquinaria y métodos de producción sustitutivos de trabajo vivo, la competencia entre los capitales individuales toma la forma de una competencia por la disminución relativa en el número de obreros ocupados por ellos. Por lo tanto, la generación por el capital de población obrera sobrante está sujeta a una fluctuación cíclica. La fluctuación en la magnitud de la población obrera sobrante, por su parte, crea periódicamente las condiciones materiales para que, en la lucha por conquistar una mayor participación individual en el mercado, los capitalistas intenten abaratar sus mercancías pagando la fuerza de trabajo por debajo de su valor. (p. 551).

19. En consecuencia, si ya vimos que el aumento en el número de obreros depende de un incremento más que proporcional del capital global, ahora resulta evidente también que dicho aumento nunca podría ocurrir a través de un proceso uniforme. Por el contrario, está signado por el flujo y reflujo del ciclo industrial, dentro del cual tiene lugar tanto el cambio cualitativo de la industria maquinizada, que repele o reduce la atracción de obreros; como su simple expansión cuantitativa, que absorbe a los expulsados y a los nuevos contingentes que afluyen al mercado de trabajo. Repulsión y atracción se presentan así como dos fuerzas, ninguna de las cuales se impone sobre la otra: "De esta suerte, los obreros se ven continuamente repelidos y atraídos, arrojados dentro de la fábrica y fuera de ella, y esto en medio de un cambio constante en lo que respecta al sexo, edad y destreza de los reclutados." (p. 552).

20. La gran industria opera una revolución en el carácter del artesanado, la manufactura y la industria domiciliaria. La maquinaria no sólo sustituye trabajo manual en general, sino la propia cooperación simple y la división manufacturera fundadas en él. Puede tener lugar entonces la reproducción *transitoria* de una *industria artesanal*, allí donde es *una* sola máquina la que sustituye el trabajo colectivo, pero el desarrollo de la fuerza motriz mecánica hace que sucumba rápidamente frente a la industria fabril. Por otra parte, el principio de la gran industria, el análisis del proceso de producción y la aplicación de las ciencias naturales al mismo, conduce a la mecanización de tal o cual fase de la vieja y cristalizada división manufacturera del trabajo, que se ve de este modo sometida a cambios radicales en cuanto a la composición del obrero colectivo; si la antigua división manufacturera del trabajo se

basaba en (y al mismo tiempo desarrollaba) la destreza particular del obrero parcial, en la manufactura moderna se apunta concientemente a la utilización de trabajo no calificado y barato, y lo mismo ocurre en la moderna 'industria domiciliaria'. La superexplotación de fuerzas de trabajo baratas e inmaduras campea en ambas, pues son los últimos reductos donde pueden recalar los obreros convertidos en "supernumerarios", y en consecuencia la competencia entre éstos alcanza allí su nivel máximo. La maquinaria sienta las bases para el desarrollo de la manufactura e industria domiciliaria modernas, al proporcionar en masa tanto los medios de producción como la fuerza de trabajo superabundante y barata, que la propia maquinaria expele en la gran industria y la agricultura. Como la supervivencia de la manufactura e industria domiciliaria modernas depende ante todo del mayor grado de explotación de la fuerza de trabajo que impera en ellas, o sea de la posibilidad de pagar la fuerza de trabajo por debajo de su valor, se topa con los mismos límites naturales que se oponían al desarrollo de la valorización del capital en base a la prolongación de la jornada laboral. Indefectiblemente llega el punto en que su mera reproducción ampliada resulta insuficiente para satisfacer un mercado en rápida expansión, y el capital choca entonces con el límite absoluto que se opone a su propia valorización sobre la base del método antiguo, que no es otro que el carácter manual del trabajo en que se funda. Agotado el nicho que había posibilitado su sobrevida, ha sonado la hora final para la manufactura y la industria domiciliaria modernas: se introduce la maquinaria. Con su incorporación, surgen una multiplicidad de formas transicionales que evolucionan rápidamente hacia el *sistema fabril* propiamente dicho, y el modo social de explotación imperante se trastrueca por lo tanto en *explotación fabril*. Las leyes fabriles aceleran esta transformación; con la limitación coactiva de la jornada laboral y del trabajo infantil, etc., dan el tiro de gracia a la manufactura e industria domiciliaria modernas, ya que "la explotación *ilimitada* de fuerzas de trabajo baratas" es la única base de su supervivencia. Esto implica al mismo tiempo la ruina del pequeño capitalista y la concentración del capital. (pp. 559-81).

21. Pese a que la gran industria, al eliminar técnicamente la división manufacturera del trabajo, elimina también el fundamento material de la anexión del trabajador a una operación parcial, en su *forma capitalista* reproduce dicha división del trabajo sobre una nueva base, al transformarlo en apéndice viviente de una máquina parcial. No

obstante, la división manufacturera del trabajo, e incluso la división del trabajo en el marco de la sociedad -cuando la industria artesanal y la manufactura constituyen su fundamento-, con sus particularidades osificadas, se encuentran en contradicción con la esencia de la gran industria. Los niños y jóvenes que, como sirvientes de una máquina parcial, son sometidos por años al trabajo más simple y monótono, carecen de toda oportunidad de desarrollar su destreza y capacidad laboral en el proceso de trabajo, lo cual conduce irremediablemente a su devastación física e intelectual, y los vuelve inútiles para cualquier otra ocupación. Pero la industria moderna tiende a revolucionar sin pausa la forma existente de los procesos de producción. Necesariamente trastruca las funciones de los obreros, la estructuración cualitativa del obrero colectivo, y la misma división del trabajo en la sociedad. Su propia naturaleza presupone, pues, "el *cambio del trabajo*, la fluidez de la función, la movilidad omnifacética del obrero", y por lo tanto se encuentra en abierta contradicción con la vieja división del trabajo, que por su *forma capitalista* la gran industria reproduce ahora sobre nuevas bases. Esta contradicción se expresa en la inestabilidad e inseguridad que caracteriza a la situación vital del obrero, siempre al borde del abismo reservado para los "supernumerarios". La necesidad del cambio de trabajo inherente a la gran industria no puede imponerse en un principio más que negativamente, como una violenta ley natural que trae consigo miseria y muerte para la clase obrera, pero con ello se desarrollan también las condiciones para que se exprese positivamente la necesidad del cambio de trabajo, y por lo tanto del desarrollo universal del obrero, a través de su reconocimiento como ley social general que regule coactivamente las condiciones de producción. Sin embargo, como la forma *capitalista* de la producción está en contradicción absoluta con el desarrollo pleno de dicha necesidad de la gran industria (la universalidad del obrero), que conduce inconteniblemente a "*la abolición de la vieja división del trabajo*", la legislación capitalista sólo puede expresarla bajo la forma mezquina de la limitación del trabajo infantil y la paulatina extensión de la educación formal obligatoria. (pp. 585-94).

22. Como vimos, el desarrollo progresivo y la generalización de este cuerpo de leyes, arrancadas penosamente a los parlamentos capitalistas como instrumento de protección a la clase obrera, significa la muerte de la pequeña empresa, esto es, de la manufactura y la industria domiciliaria modernas; pero el capital destruye así

también "los últimos refugios de los "supernumerarios", y con ello la válvula de seguridad de todo el mecanismo social". De este modo, "(al) hacer que maduren las condiciones materiales y la combinación social del proceso de producción, hace madurar las contradicciones y antagonismos de la *forma capitalista* de ese proceso, y por ende, al mismo tiempo, los *elementos creadores de una nueva sociedad* y los *factores que trastruecan la sociedad vieja*." (pp. 601-09).

23. En síntesis, hemos observado que al desenvolver su acumulación a través de la producción de plusvalía relativa basada en el desarrollo del sistema de la maquinaria el capital social determina a la clase obrera de un modo triple. A una porción del obrero colectivo de la gran industria la requiere con una capacidad para realizar un espectro diverso de trabajos de complejidad general en aumento; a otra porción le simplifica crecientemente el trabajo, convirtiéndola en un mero apéndice de la maquinaria, y en consecuencia la demanda con menores atributos productivos; finalmente -como observamos arriba- el capital necesita fuerza de trabajo *sobrante*, y por lo tanto determina a una tercera porción de la clase obrera como sobrepoblación relativa, es decir, como portadora de una fuerza de trabajo que está en exceso respecto de la necesidad social solvente que existe por ella a su valor. En lo que sigue pondremos el foco en las determinaciones que rigen la producción y reproducción por el capital de esta tercera porción de la clase obrera.
24. El proceso de producción capitalista no es sólo proceso de valorización, sino que es al mismo tiempo el proceso a través del cual el valor de capital adelantado se reproduce *como capital*, y esto implica que el proceso de producción tiene por resultado la propia *relación capitalista*: produce y reproduce la separación del trabajador respecto de los medios de producción y de vida, a la vez que determina al no-trabajador como propietario de éstos; en otras palabras, produce y reproduce al capitalista y al obrero. La acumulación del capital, por lo tanto, no es otra cosa que la reproducción de esta relación social antagónica en escala ampliada. El volumen de la acumulación depende, más allá de la división del plusvalor en capital y rédito, "(del) grado de explotación de la fuerza de trabajo; (de la) fuerza productiva del trabajo; (de la) magnitud del capital adelantado; (y de la) diferencia creciente entre el capital empleado y el consumido." (pp. 691-758).
25. Ya observamos que la presencia de fuerza de trabajo en exceso de la demanda social solvente que existe por ella a su valor es una necesidad del capital social. En primer

lugar, como productos de trabajos privados y recíprocamente independientes, las mercancías son constantemente producidas en exceso o defecto respecto de la necesidad social solvente que por ellas existe a su valor. Esto implica que las porciones de la capacidad total de trabajo de la sociedad que se asignan de manera privada e independiente bajo las distintas formas concretas útiles del trabajo cambian todo el tiempo, y por lo tanto la fuerza de trabajo total de la sociedad está sujeta a un proceso de constante reasignación. Como este proceso toma forma en la acción de los capitales individuales, mientras unos generan fuerza de trabajo sobrante al restringir la escala de la producción, otros necesitan absorber fuerza de trabajo para expandirla, o para inaugurar nuevas esferas de la producción social. Sin embargo, no sólo la cantidad de fuerza de trabajo que el capital libera en un punto no tiene por qué coincidir *cuantitativamente* con la que absorbe en el otro. Dado que lo que está en juego es la reasignación de la capacidad total de trabajo de la sociedad entre las distintas formas concretas útiles del trabajo, la fuerza de trabajo que el capital libera y absorbe es además *cualitativamente* distinta. Como los capitales individuales que han de expandir su escala deben hallar en el mercado fuerzas de trabajo con los atributos productivos necesarios para realizar ciertos trabajos concretos, materialmente distintos a los que está en condiciones de realizar la fuerza de trabajo puesta en disponibilidad por los capitales individuales que están restringiendo la suya, la condición para que este constante reajuste de las proporciones entre los distintos trabajos concretos no derive en una interrupción lisa y llana del proceso de metabolismo social debido a que 'faltan brazos' donde se los necesita, no es sólo que sobre fuerza de trabajo; el capital social necesita que sobre fuerza de trabajo en todo el espectro cualitativamente diferenciado de atributos productivos que demanda de ella. Nótese que esta necesidad del capital social es independiente de las transformaciones en la materialidad de los procesos de producción.

26. Dado que no se trata de un mero proceso de asignación y reasignación del trabajo social realizado de manera privada e independiente, regido por el capital en cuanto simple valor que se valoriza, sino de un proceso de acumulación de capital, la generación de fuerza de trabajo sobrante está sujeta a una determinación adicional a la que acabamos de exponer. En efecto, con la acumulación del capital, si prescindimos por el momento del cambio técnico que normalmente la caracteriza,

crece proporcionalmente su parte constitutiva variable, y por lo tanto asimismo la demanda de trabajo y el fondo de subsistencia de los obreros. Como ya vimos, la acumulación del capital es la reproducción en escala ampliada de la relación capitalista, y por lo tanto implica *aumento del proletariado*. Como en estas condiciones el crecimiento de la demanda de trabajo es proporcional al incremento del capital global, si éste crece más rápido que el número de obreros tarde o temprano llegará el punto en el que la demanda de obreros supere su oferta, ocasionando un alza en los salarios. Esto vuelve acaso más tolerable la situación vital del obrero, pero de ningún modo su condición de trabajador forzado para el capital. Por otra parte, como el objetivo determinante de la producción capitalista no es más que la producción de plusvalor, sólo se compra fuerza de trabajo en la medida en que es un medio para la valorización del capital adelantado y para su reproducción *como capital*, y en consecuencia el aumento de los salarios, si bien puede disminuir la cuantía de trabajo impago, nunca llega al punto de poner en cuestión el carácter capitalista del proceso de producción. (pp. 759-68)

27. Cuando la acumulación de capital conduce al alza de los salarios básicamente pueden ocurrir dos cosas: a) la suba de los salarios no afecta el volumen de la acumulación porque la merma en la tasa de acumulación que deriva de ella es compensada o más que compensada por otros factores; b) la suba de salarios hace decrecer la acumulación. En el primer caso se mantiene la presión al alza de los salarios; en el segundo, por el contrario, se disipa, ya que con el decrecimiento de la acumulación desaparece "la desproporción entre el capital y la fuerza de trabajo explotable", y el salario "desciende de nuevo a un nivel compatible con *las necesidades de valorización del capital*." (pp. 768-69).

28. Ahora bien, analicemos un poco más la doble posibilidad presentada arriba. En primer lugar, ya sabemos que la fuerza de trabajo está normalmente producida en exceso de la necesidad social solvente que existe por ella a su valor, y que la venta de la fuerza de trabajo por su valor presupone este exceso. Este exceso constituye sin duda una desproporción entre el capital (variable) y la fuerza de trabajo. Por lo tanto, cuando hablamos de la desproporción entre el capital (variable) y la fuerza de trabajo -entre la demanda y oferta de trabajo- que conduce al alza de salarios, nos estamos refiriendo evidentemente a una *desproporción con respecto a la desproporción normal*.

29. En segundo lugar, cuando ponemos el foco en la mayor o menor desproporción entre el capital (variable) y la fuerza de trabajo, lo que estamos observando es la relación que existe entre dos magnitudes absolutas, entre el volumen de la demanda y el volumen de la oferta de trabajo. Ya vimos, además, que bajo las condiciones analizadas el volumen de la demanda de trabajo varía de manera proporcional al volumen de la acumulación del capital global. Resulta claro entonces que si la suba de salarios es compensada por otros factores de modo tal que no afecta el *volumen* de la acumulación de capital, la desproporción (respecto a la desproporción normal) que existía entre el volumen de la demanda y el volumen de la oferta de trabajo persistirá, y con ella también la tendencia al alza de los salarios. Sin embargo, incluso si la suba de salarios *no* es compensada por otros factores, y por lo tanto afecta negativamente el *volumen* de la acumulación, nada permite inferir que este volumen *menor* no sea, aún, demasiado elevado en relación con el volumen de la oferta de trabajo existente, en cuyo caso la tendencia a la suba de salarios se mantendrá.
30. En tercer lugar, dado que el análisis se desarrolla aquí bajo el supuesto de reproducción ampliada sin cambio técnico, la tasa de crecimiento del capital variable, y con ella la tasa de crecimiento de la *demanda* de trabajo, coincide con la tasa a la que se acrecienta el capital global, o sea con la tasa de acumulación, que la determina. Estas relaciones son explícitas en el análisis. En cambio, no se explicitan del mismo modo en dicho análisis los factores que determinan el volumen de la *oferta* de trabajo, es decir, el número de obreros o de vendedores de fuerza de trabajo. Dejando a un lado por el momento estos factores, es evidente que el volumen de la oferta de trabajo puede crecer, decrecer o bien mantenerse igual. En el análisis, tal como Marx lo desenvuelve a esta altura del desarrollo, está *implícito* que el volumen de la oferta de trabajo guarda inicialmente, con la demanda de trabajo, una proporción tal que el precio del trabajo es la expresión inmediata del valor de la fuerza de trabajo; esto es, que el exceso de fuerza de trabajo, en relación con la demanda social solvente que existe por esta mercancía a su valor, no es mayor, ni menor, que compatible con la venta de la fuerza de trabajo por su valor, a través de las relaciones de solidaridad ya vistas. Pero, como lo que se está mirando es la *reproducción ampliada* del capital -haciendo abstracción del cambio técnico-, esto implica al mismo tiempo (o bien está igualmente *implícito* en el análisis) que el volumen de la oferta de trabajo o el número de obreros crece *a la misma tasa* a la

que venía creciendo el capital variable -igual a la tasa de acumulación- antes de que su magnitud se torne desproporcionada respecto del número de obreros. O bien implica, para expresarlo de otro modo, que el número de obreros crece a una tasa constante y constituye una suerte de centro gravitatorio alrededor del cual orbita la acumulación del capital. Marx contrapone este contenido real de la determinación de los salarios a su reflejo invertido como expresión de los movimientos relativos de la masa de la población obrera respecto al capital.<sup>2</sup>

31. En general, más allá de la relación que exista en un momento dado entre la demanda y la oferta de trabajo, siempre que la tasa de acumulación sea mayor que la tasa a la que crece la población obrera, tarde o temprano se alcanzará el punto en que el crecimiento del capital (variable) sobrepase el de la fuerza de trabajo, y los salarios tenderán a subir; y viceversa, siempre que la tasa de acumulación sea menor que la tasa a la que crece la población obrera, el crecimiento del número de obreros excederá con creces el aumento de los medios que permiten ocuparlos, y los salarios a la larga tenderán a caer. Esto es puramente formal e independiente del contenido de la determinación.
32. Para resumir, hasta aquí el análisis nos muestra que son los movimientos en la acumulación del capital los que determinan el grado (y sentido) de la desproporción entre el capital variable global y la fuerza de trabajo explotable, y por lo tanto los movimientos del salario. Pero nos muestra también a los movimientos del salario como la forma concreta a través de la cual se regula el volumen inmediato de la acumulación del capital, y por lo tanto el crecimiento de su parte variable. Pese a que en este análisis se trata a la acumulación del capital como la variable independiente y a la magnitud del salario como la dependiente (p. 769), la "independencia" de la acumulación no es aún completa, pues ésta se encuentra *condicionada* por la magnitud y tasa de crecimiento de la población obrera, que el análisis presupone como dadas. Por lo tanto, el tamaño de la población obrera y la velocidad de su crecimiento se presenta como un límite natural con el que el capital

---

<sup>2</sup> "Vemos entonces que en el primer caso no es la reducción en el crecimiento absoluto o relativo de la fuerza de trabajo, o de la población obrera, lo que vuelve excesivo al capital, sino que, a la inversa, es el incremento del capital lo que vuelve insuficiente la fuerza de trabajo explotable. En el segundo caso no es el aumento en el crecimiento absoluto o proporcional de la fuerza de trabajo o de la población obrera lo que hace insuficiente al capital, sino que, a la inversa, es la disminución del capital lo que vuelve excesiva la fuerza de trabajo explotable, o más bien su precio. Son *estos movimientos absolutos en la acumulación del capital* los que se reflejan *como movimientos relativos en la masa de la fuerza de trabajo explotable y parecen obedecer, por ende, al movimiento propio de esta última.*" (p. 769).

choca al acumularse y que le es exterior, ya que no aparece como un límite puesto por él mismo. Si el capital social se nos había mostrado como el sujeto social concreto de la producción y el consumo sociales, este condicionamiento exterior pone evidentemente en cuestión su condición de tal, pues el ritmo de la acumulación del capital pareciera estar firmemente sujeto a la determinación puramente biológica de la reproducción de los seres humanos, o sea a una determinación genérica independiente del capital mismo. No obstante, esta exterioridad no es más que una apariencia engendrada por los propios términos en los que se desenvuelve el análisis de las leyes que rigen la acumulación del capital. No hay tal exterioridad cuando se considera la unidad del desarrollo que realiza Marx hasta este punto, lo cual no significa que se haya desarrollado la plenitud del contenido de la determinación.

33. En efecto, en cuanto valor que se valoriza el capital el capital se nos muestra como el *sujeto* de un movimiento que es por su propia naturaleza *continuo*, fundado en la existencia de la fuerza de trabajo como mercancía. Cuando, poco después, el foco de la investigación pasa a ser la determinación del valor de la fuerza de trabajo, el carácter continuo del movimiento del capital nos lleva a reconocer que el trabajo socialmente necesario -realizado de manera privada e independiente- implicado en la reproducción biológica de la fuerza de trabajo, y en su desarrollo hasta el punto de hallarse en condiciones de comenzar a operar como fuerza de trabajo en activo, necesariamente se representa como la parte correspondiente del valor de la fuerza de trabajo del obrero adulto. Más adelante, cuando la investigación se centra en la reproducción simple del capital, queda plenamente en evidencia que el resultado más general de la producción capitalista es la producción y reproducción de la propia *relación capitalista*, y esto implica que el capital produce y reproduce al capitalista y al obrero; en otras palabras, reproducción del capital implica reproducción de los asalariados. Luego, al investigar la reproducción en escala ampliada, resulta claro que la transformación del plusvalor en nuevo capital no sólo presupone que la materialidad del plusproducto encierre los medios de producción y los medios de vida necesarios para la expansión de la escala, sino que presupone también la presencia en el mercado de las fuerzas de trabajo *adicionales* necesarias para dicha expansión, presencia que como ya sabíamos estaba garantizada por el salario medio. Como se ve, en el desarrollo que realiza Marx en *El Capital* el tamaño y ritmo de crecimiento de la población obrera en modo alguno se presenta

como un elemento que es exterior al capital y que como tal lo condiciona. Por el contrario, el tamaño y velocidad de crecimiento de la población obrera se presentan, ya a esta altura, como determinados por el propio capital, por más que todavía no sepamos cómo es que el capital los determina.<sup>3</sup>

34. ¿Qué implicancias tiene todo esto respecto del análisis que veníamos realizando? Ahora vemos que la magnitud y tasa de crecimiento de la población obrera que parecía condicionar exteriormente la propia acumulación del capital, lejos de responder a una determinación puramente biológica, está en realidad determinada por la propia acumulación. Como lo que se está mirando hasta el momento es la reproducción en escala ampliada del capital haciendo abstracción del cambio técnico, la magnitud y tasa de crecimiento de la población obrera es la que el capital requiere para acumularse sobre esta base. Esto implica que la población obrera crece a la misma tasa *media* a la que se acumula el capital, esto es, a la tasa a la que se acumula el capital cuando dejamos a un lado las fluctuaciones a través de las cuales necesariamente se realiza dicha tasa media. Por lo tanto, lejos de ser la acumulación del capital la que se ajusta al crecimiento natural de la población, es el crecimiento de la población obrera el que se ajusta a la tasa media de acumulación del capital.
35. Por último, ya vimos que la reproducción ampliada del capital, prescindiendo por el momento del cambio técnico que por lo general la caracteriza, tiene por condición la presencia de fuerza de trabajo sobrante en una magnitud que va más allá de la simplemente necesaria para que los trabajos privados e independientes puedan ajustarse a su medida de proporción social. Los capitales individuales deben encontrar constantemente en el mercado las fuerzas de trabajo adicionales que demanda la ampliación de sus escalas productivas. También en este caso, el mayor tamaño relativo que debe tener la población obrera sobrante según esta determinación, afecta por igual a la totalidad del espectro cualitativamente diferenciado de fuerzas de trabajo. Ocurre que la medida en la que puede ampliarse la escala está técnicamente condicionada, la acumulación de los capitales individuales no es gradual; está sujeta a saltos. Como por su determinación

---

<sup>3</sup> "La ley de la producción capitalista, sobre la que se funda la presunta «ley natural de la población», se reduce sencillamente a lo siguiente: la relación entre capital, acumulación y tasa del salario no es otra cosa sino la relación entre el trabajo impago transformado en capital y el trabajo suplementario requerido para poner en movimiento el capital adicional. En modo alguno se trata, pues, de una relación entre dos magnitudes recíprocamente independientes -por una parte la magnitud del capital, por la otra el número de la población obrera-; en última instancia nos encontramos, por el contrario, ante *la relación entre el trabajo impago y el trabajo pago de la misma población obrera.*" (p. 770).

biológica la población obrera no puede crecer de a saltos, la posibilidad del salto en la escala debe estar contenida en su crecimiento gradual. Esto significa que el crecimiento gradual de la población obrera debe ser suficiente para que, año tras año, vaya aumentando el número de las fuerzas de trabajo excedentarias, de tal modo que, al llegar el momento de hacerse efectiva la ampliación de la escala, el tamaño de la población obrera sobrante sea suficiente para ello. De lo que se sigue, a su vez, que la magnitud de la sobrepoblación relativa está sujeta a la fluctuación cíclica correspondiente: crecimiento gradual, y luego contracción súbita.

36. Todo esto sólo tiene validez bajo los supuestos en los que hasta aquí se apoyó el análisis. Sin embargo, la acumulación de capital involucra en realidad un proceso de reproducción ampliada caracterizado por el constante trastocamiento de las condiciones técnicas de la producción, a través del cual el capital amplía su capacidad de autovalorizarse a partir de la producción de la plusvalía relativa. Es necesario considerar entonces qué nuevas determinaciones acerca de la población obrera sobrante surgen de ello.
37. El incremento en la productividad del trabajo que produce directa o indirectamente medios de vida, no sólo constituye el medio a través del cual el capital social trasciende las barreras naturales que se oponen al desarrollo de su capacidad de autovalorizarse, o al crecimiento en la masa total del plusvalor: el límite a la extensión e intensificación de la jornada laboral y el tamaño de la población obrera. Es al mismo tiempo el medio a través del cual el capital social trasciende los límites naturales que la determinación biológica de la reproducción de los seres humanos impone al crecimiento de la población obrera, y con ello también al volumen y ritmo de su *acumulación*.
38. El desarrollo en las fuerzas productivas sociales del trabajo se expresa en el cambio en la composición técnica del capital: aumenta la masa de los medios de producción que pone en movimiento y transforma en producto una masa de trabajo dada. Este aumento relativo de la masa de medios de producción respecto de la masa de trabajo que los mueve, se manifiesta, a su vez, bajo la forma de un aumento en la composición orgánica del capital: se incrementa la parte constante del capital a expensas de su parte variable. Lo cual en modo alguno significa que el cambio en la composición de valor del capital sea una expresión inmediata del cambio en su composición técnica, ya que el incremento relativo del capital constante que surge

de ésta es morigerado por la disminución en el valor de los medios de producción. (pp. 771-75).

39. El capital desarrolla las fuerzas productivas sociales del trabajo en base al desarrollo de la cooperación en gran escala, que presupone la *concentración* de medios de producción y fuerzas de trabajo. Esta concentración depende de la magnitud de los capitales individuales; su desarrollo es tanto resultado como condición de la acumulación y del volumen de la misma. La acumulación deviene medio de la acumulación. Y el acrecentamiento del capital social, dado que éste no existe más que bajo la forma de un cúmulo de capitales individuales, implica el incremento en la medida en que cada uno de ellos representa una cuota parte de aquél; lo que por supuesto no excluye su fraccionamiento, ya sea por escisión de capitales antiguos, como por formación de capitales nuevos. Concentración aquí es sinónimo de acumulación. Por lo tanto, aquélla está limitada por ésta, o sea, por la magnitud del incremento de la riqueza social. No obstante, el capital social supera también este límite que el volumen de su acumulación supone para el desarrollo de su capacidad de autoexpansión. Lo hace a través de la *centralización* de los capitales individuales existentes. De esta manera, la concentración de los medios de producción se vuelve hasta cierto punto independiente de la acumulación, e incluso la condiciona. En ambos casos, sea por acumulación paulatina o por medio de su centralización, crece la magnitud de los capitales individuales, y se desarrollan así las condiciones materiales para la transformación constante en la materialidad del proceso de producción portadora del incremento en la productividad del trabajo. Como ya vimos, esto implica que la masa de trabajo necesaria para consumir productivamente una masa dada de medios de producción se reduce. Los medios de producción constituyen cada vez en menor medida medios de ocupación para los obreros. El pluscapital cada vez atrae menos obreros, al tiempo que al reproducirse con una nueva composición el capital antiguo repele más. (pp. 775-82).

40. La acumulación del capital implica por lo tanto un incremento en su composición orgánica. Esto significa que su parte constitutiva variable representa cada vez una porción más pequeña del capital global. Como la demanda de trabajo depende del crecimiento del capital variable, su incremento en realidad no es proporcional a la acumulación. La demanda de trabajo crece a una tasa que representa una fracción - cada vez menor- de la tasa de acumulación. Se presenta entonces la siguiente

contradicción. Para que la acumulación del capital no determine una expulsión neta de obreros, su volumen debe crecer aceleradamente, pues sólo una expansión acelerada del capital global puede garantizar, no digamos ya el crecimiento, sino siquiera un volumen constante de la demanda de trabajo, cuando la parte del capital desembolsada en salarios se reduce en proporción al capital global. No obstante, ese crecimiento acelerado del capital global sólo puede resultar del incremento en la tasa de acumulación, que a su vez depende de un incremento en la productividad del trabajo, cuya expresión, como ya vimos, es precisamente el aumento relativo de la parte constitutiva constante del capital a expensas de su parte constitutiva variable, o sea, un aumento ulterior en la composición orgánica del capital. Como vemos, se agudiza así la tendencia a la expulsión de obreros que la propia acumulación acelerada supuestamente debía resolver. Por su forma de manifestarse este contenido es susceptible de ser invertido en la representación: "Esa disminución relativa de su parte constitutiva variable, acelerada con el crecimiento del capital global y acelerada en proporción mayor que el propio crecimiento de éste, aparece por otra parte, a la inversa, *como un incremento absoluto de la población obrera que siempre es más rápido que el del capital variable o que los medios que permiten ocupar a aquélla. La acumulación capitalista produce de manera constante, antes bien, y precisamente en proporción a su energía y a su volumen, una población obrera relativamente excedentaria, esto es, excesiva para las necesidades medias de valorización del capital y por tanto superflua.*" (pp. 782-84). Más aún, dado que con el acrecentamiento del capital social se aceleran los cambios en su composición orgánica, al tiempo que se amplían los ámbitos de la producción de los que el capital se apodera, el modo de producción capitalista da lugar a una *ley de población* que le es específica: "La población obrera, pues, con la acumulación del capital producida por ella misma, produce en volumen creciente *los medios que permiten convertirla en relativamente supernumeraria.*" (p. 785).

41. La sobrepoblación obrera no sólo es un *resultado* de la acumulación, sino que opera también como *palanca* (elemento potenciador) de ésta, y, más importante aún, es *condición de existencia* del modo de producción capitalista. El capital tiene en ella su propio *ejército industrial de reserva*, siempre disponible. Acabamos de ver por qué es un resultado. Opera como palanca de la acumulación, a su vez, porque permite al capital desplegar toda su *fuerza expansiva* -que se acrecienta a la par del

desarrollo de la fuerza productiva del trabajo-, al proporcionar el material humano que debe volcarse en forma repentina y masiva en ciertos ramos de la producción para que la acumulación pueda discurrir sin limitaciones a su caudal.<sup>4</sup> El ciclo decenal de la industria moderna se funda en la súbita fuerza expansiva del capital, y en la contracara de ésta, su contracción súbita; y esto implica que se funda al mismo tiempo en la formación, absorción y reconstitución de la sobrepoblación. Por otra parte, la propia sobrepoblación relativa se multiplica a sí misma, al forzar con su competencia el trabajo excesivo del ejército activo, lo cual permite al capital satisfacer su demanda de trabajo con un número menor de obreros. La expansión y contracción de la sobrepoblación, el aumento y disminución de su volumen relativo, determinan los movimientos *generales* del salario: "Durante los períodos de estancamiento y de prosperidad media, el ejército industrial de reserva o sobrepoblación relativa ejerce presión sobre el ejército obrero activo, y pone coto a sus exigencias durante los períodos de sobreproducción y de paroxismo. *La sobrepoblación relativa, pues, es el trasfondo sobre el que se mueve la ley de la oferta y la demanda de trabajo. Comprime el campo de acción de esta ley dentro de los límites que convienen de manera absoluta al ansia de explotación y el afán de poder del capital.*" (pp. 786-95). Se ve entonces finalmente por qué la sobrepoblación obrera es una condición de existencia del modo de producción capitalista. Como vimos, la solidaridad obrera, la lucha de clases y las leyes que regulan coactivamente la jornada laboral constituyen las formas a través de las cuales se realiza la necesidad del capital social de que la fuerza de trabajo se venda por su valor, pese a encontrarse en exceso respecto de la demanda de trabajo, ya que sólo así puede tener lugar su reproducción normal, y con ella la del material humano explotable para la valorización del capital. En otras palabras, estas formas impiden que la presión constante de la sobrepoblación relativa conduzca a un agotamiento prematuro de la fuerza de trabajo que ponga en jaque la acumulación del capital. Pero es la propia presencia constante de la sobrepoblación obrera la que pone coto a su vez el alcance de la solidaridad obrera, comprimiendo su campo de acción dentro de los límites compatibles con la valorización del valor. Por lo tanto, sobrepoblación relativa y solidaridad obrera no son sino las formas concretas a través de las cuales

---

<sup>4</sup> "A la producción capitalista no le basta, de ninguna manera, la cantidad de fuerza de trabajo disponible que le suministra el incremento natural de la población. Para poder desenvolverse libremente, requiere un ejército industrial de reserva *que no dependa de esa barrera natural.*" (p. 790).

se realiza la venta de la fuerza de trabajo por su valor, que, como ya sabemos, no es sólo condición de su reproducción normal, sino que encierra además la explotación del obrero, la apropiación de trabajo impago por el capital, la extracción del plusvalor. En el modo de producción capitalista, la asignación de la capacidad total de trabajo de la sociedad entre las distintas formas concretas útiles del trabajo -la organización del trabajo social-, se rige autónomamente a través de la enajenación de la conciencia y voluntad humanas en el capital, o sea, a través de la subordinación de éstas a las potencias sociales que se adhieren al producto del trabajo humano cuando se lo realiza de manera privada e independiente, a través de su subordinación a la valorización del valor. El plusvalor rige, pues, la organización del trabajo social en el modo de producción capitalista; y por eso es condición de existencia de éste. La sobrepoblación relativa, a su vez, es condición de existencia del plusvalor.

42. La sobrepoblación relativa presenta por supuesto una infinidad de matices. Todo obrero es miembro de ella mientras está desocupado o semiocupado. Marx describe, haciendo abstracción de las diferencias originadas en las fluctuaciones propias del ciclo industrial, las tres formas que adopta continuamente: la *fluctuante*, la *latente* y la *estancada*. No obstante, se detiene finalmente también en una cuarta categoría de los supernumerarios: la pluspoblación *consolidada*. La *sobrepoblación fluctuante* existe allí donde el trastocamiento en la materialidad de la producción es tal que el capital, pese a que repele constantemente a los obreros, termina por atraerlos siempre en mayor volumen, por lo que el número de ocupados aumenta. Marx hace en este punto dos observaciones. Puesto que la producción basada en la maquinaria requiere una cantidad sustancialmente mayor de obreros en edad juvenil que en edad adulta, es una contradicción inherente al modo de producción capitalista que el crecimiento natural de la población sea al mismo tiempo insuficiente y excesivo para las necesidades de acumulación del capital. La otra contradicción consiste en que debido a la subsistencia de la división del trabajo en el marco de la industria moderna el faltante de fuerza de trabajo se da simultáneamente con la falta de empleo. La *sobrepoblación latente* se presenta típicamente en la agricultura -aunque en modo alguno está restringida a este ramo de la industria-, y tiene lugar cuando el cambio técnico se expresa en un ámbito geográficamente restringido del proceso de acumulación bajo la forma de decrecimiento absoluto en la demanda de trabajo, y

genera por lo tanto una repulsión neta de obreros. Se trata de una sobrepoblación *latente* porque mientras permanece en ese lugar no integra el ejército industrial de reserva *inmediatamente a disposición* del capital ni ejerce una presión directa sobre el ejército industrial activo (más allá del ámbito en el que se encuentra, por supuesto, donde por el contrario la presión es máxima). Esta sobrepoblación obrera se convierte no obstante en una fuente desde la que fluye constantemente fuerza de trabajo que alimenta el proceso de acumulación, y actúa a la vez como una reserva a la que el capital apela cada vez que desarrollan las condiciones para una expansión súbita de la escala de la producción. La *sobrepoblación estancada*, por su parte, integra el ejército industrial *activo*, pero precisamente en aquellos ramos de la producción cuya supervivencia se basa en la explotación ilimitada de la fuerza de trabajo, en el pago de la fuerza de trabajo por debajo de su valor. En otras palabras, si esta parte de la clase obrera puede integrar el ejército industrial activo es sólo porque y en la medida en que constituye una parte de la población sobrante. La sobrepoblación estancada no sólo se alimenta de los supernumerarios que genera la gran industria, la agricultura y el artesanado en decadencia; quienes la integran se reproducen y perpetúan a sí mismos, multiplicándose además a una velocidad mayor que el resto de los elementos de la clase obrera, por lo que participan en una medida proporcionalmente mayor en el crecimiento global de ésta.<sup>5</sup> Por último, Marx observa que una porción de la sobrepoblación relativa necesariamente termina por cristalizarse en cuanto tal y decanta como un "sedimento" que va a recalar en la "esfera del *pauperismo*", ésta es la sobrepoblación *consolidada*. Distingue dentro de la misma tres categorías, además del *lumpenproletariado*: 1) personas aptas para el trabajo que sólo consiguen ocupación sólo en cierta fase del ciclo industrial; 2) huérfanos e hijos de indigentes (miembros potenciales del ejército industrial de reserva que en épocas de gran prosperidad se incorporan masivamente al ejército activo); 3) personas incapacitadas para trabajar. La sobrepoblación *consolidada* o el *pauperismo* es un subproducto inevitable de la propia sobrepoblación relativa y por

---

<sup>5</sup> "De hecho, no sólo la masa de los nacimientos y defunciones, sino la magnitud absoluta de las familias está en razón inversa al monto del salario, y por tanto a la masa de medios de subsistencia de que disponen las diversas categorías de obreros. Esta ley de la sociedad capitalista parecería absurda entre los salvajes, e incluso entre los habitantes civilizados de las colonias. Esa ley recuerda la reproducción masiva de especies animales individualmente débiles y perseguidas con encarnizamiento." (Marx, 1867, pp. 801-02).

lo tanto constituye -junto con ésta- al mismo tiempo un resultado necesario y una condición de existencia del capital.<sup>6</sup> (pp.797-803).

43. Es a esta altura del desarrollo y como expresión de la unidad de las determinaciones vistas que Marx formula la "*ley general, absoluta, de la acumulación capitalista*", cuyo contenido encierra una serie de puntos: 1) La magnitud de la riqueza social depende de la magnitud del capital en funciones y por lo tanto del volumen y ritmo de la acumulación. Acrecentamiento del capital implica aumento del proletariado e incremento de la fuerza productiva del trabajo. Como es una necesidad del capital que la fuerza de trabajo se encuentre siempre, en cierta proporción, en exceso respecto de la necesidad social solvente que existe por ella a su valor, el aumento del proletariado viene necesariamente acompañado por el aumento en la población sobrante. En consecuencia, mayor riqueza social en el modo de producción capitalista implica mayor sobrepoblación relativa. 2) Con la acumulación del capital, se desarrolla también, y en mayor proporción aún, su *fuerza expansiva*. Junto con la fuerza expansiva del capital, crece el volumen de la fuerza de trabajo que el capital *necesita tener disponible* para que la acumulación del capital no se vea obstaculizada, a la par que se desenvuelven las condiciones que permiten *producir la fuerza de trabajo disponible* en esa escala acrecentada. En consecuencia, la magnitud de la sobrepoblación relativa no sólo aumenta a medida que aumenta la riqueza social. Con el incremento de la riqueza social, además, crece la *magnitud relativa* del ejército industrial de reserva respecto del ejército industrial activo, ya que la misma no depende simplemente de la magnitud absoluta de la riqueza social, sino de las *potencias* que en ella se encierran para producir más riqueza social; en otras palabras, la magnitud relativa de la sobrepoblación crece a la par de "las potencias de la riqueza". De modo tal que cuanto mayor es la riqueza social mayor es también la *magnitud proporcional* de la sobrepoblación relativa, tanto respecto del ejército industrial activo como respecto de la clase obrera en su conjunto. 3) Puesto que la sobrepoblación *consolidada* constituye un subproducto necesario de la sobrepoblación relativa -su "sedimento"-, el incremento en la magnitud relativa de

---

<sup>6</sup> "El pauperismo constituye el hospicio de inválidos del ejército obrero activo y el peso muerto del ejército industrial de reserva. Su producción está comprendida en la producción de la pluspoblación, su necesidad en la necesidad de ésta, conformando con la misma una condición de existencia de la producción capitalista y del desarrollo de la riqueza. Figura entre los *faux frais* [gastos varios] de la producción capitalista, gastos que en su mayor parte, no obstante, el capital se las ingenia para sacárselos de encima y echarlos sobre los hombros de la clase obrera y de la pequeña clase media." (Marx, 1867, pp. 802-03).

ésta encierra el incremento en la magnitud relativa de aquélla. Por lo tanto, cuanto mayor es la riqueza mayor es también la *magnitud proporcional* de la sobrepoblación *consolidada*, tanto respecto del ejército industrial activo como respecto a la clase obrera global. 4) Finalmente, con el recimiento relativo de la sobrepoblación *consolidada* y del ejército industrial de reserva, crece también relativamente el *pauperismo oficial*. En palabras de Marx:

*Cuanto mayores sean la riqueza social, el capital en funciones, el volumen y vigor de su crecimiento y por tanto, también, la magnitud absoluta de la población obrera y la fuerza productiva de su trabajo, tanto mayor será la pluspoblación relativa o ejército industrial de reserva. La fuerza de trabajo disponible se desarrolla por las mismas causas que la fuerza expansiva del capital. La magnitud proporcional del ejército industrial de reserva, pues, se acrecienta a la par de las potencias de la riqueza. Pero cuanto mayor sea este ejército de reserva en proporción al ejército obrero activo, tanto mayor será la masa de la pluspoblación consolidada o las capas obreras cuya miseria está en razón inversa a la tortura de su trabajo. Cuanto mayores sean, finalmente, las capas de la clase obrera formadas por menesterosos enfermizos y el ejército industrial de reserva, tanto mayor será el pauperismo oficial. Esta es la ley general, absoluta, de la acumulación capitalista.*

(p. 803)

44. Veamos ahora cuáles los corolarios de esta ley general. Primero, resulta claro a esta altura que el propio mecanismo de la acumulación capitalista se ocupa de adecuar el número de obreros a las necesidades de valorización a través de la generación de una sobrepoblación relativa, que implica la miseria y el pauperismo. Segundo, a medida que se desarrolla la fuerza productiva del trabajo en el modo de producción capitalista, aumenta la *competencia* entre los obreros por la venta de la fuerza de trabajo, con lo que se vuelve más *precaria* la situación vital del asalariado. Tercero, la población obrera en el modo de producción capitalista crece siempre más rápido que la demanda de trabajo. (pp. 803-04).

45. Para finalizar, Marx observa qué es lo que implica la acumulación del capital para el conjunto de la clase obrera. El análisis de la producción del plusvalor relativo pone de manifiesto que en el modo de producción capitalista todos los métodos a través de los cuales se desarrolla la fuerza productiva social del trabajo se aplican "a expensas del obrero individual", a quien mutilan, degradan, condenan a un trabajo vacío de contenido, etc., que absorbe la totalidad de su tiempo vital y el de su familia. Pero al acrecentar el plusvalor, estos métodos acrecientan la acumulación, y

la expansión de ésta se convierte en un medio para el desarrollo ulterior de aquéllos. Por eso, la situación del obrero *empeora* con la acumulación del capital, independientemente de su remuneración. Finalmente, el mecanismo a través del cual se conserva la proporción entre la sobrepoblación relativa y el volumen e intensidad de la acumulación se convierte en el medio más poderoso de sujeción del obrero, e implica como ya vimos que la miseria crece a la par que el capital. De todo esto se sigue que, si miramos a la clase obrera en su conjunto: "La acumulación de riqueza en un polo es al propio tiempo, pues, acumulación de miseria, tormentos de trabajo, esclavitud, ignorancia, embrutecimiento y degradación moral en el polo opuesto, esto es, donde se halla la clase que *produce su propio producto como capital*." (p. 804-05).